



Un aspecto de la muestra de Barcelona.

## ITXASO ELORDUY

Un acto íntimo de observación, son impresiones de 9 x 14 cm, impresas sobre una placa de aluminio, con un enmarcado de museo y cristal anti reflejos. Lienzos exquisitos, algo delicado, que te obliga a observar la arquitectura, pero que al mismo tiempo la anula». Lo dice el bilbaíno Aitor Ortiz, que presenta en la Galería Senda, de Barcelona, su visión más personal del imaginario de Antoni Gaudí ('Gaudí: Impresiones íntimas', hasta el próximo 16 de marzo).

Son imágenes en blanco y negro que forman parte del proyecto que expuso en Tabakalera, de San Sebastián, hace dos años. Escenas que llegan a su lugar de origen, Barcelona, «la ciudad donde tienen que estar», cuna del genial arquitecto modernista. «En otra escala, de galería, aunque tengo mucha ilusión de ver la reacción de quienes conocen el trabajo de Gaudí».

El fotógrafo ha recibido reconocimientos como el gran Premio de Honor de la Bienal de Arte de Alejandría y el premio ABC de Fotografía y sus obras están presentes en las colecciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, el Museo Guggenheim Bilbao, y la Colección de Arte Contemporáneo Fundación La Caixa, entre otros.

La fascinación por la fotografía de arquitectura es el gancho que conecta con la muestra de Aitor Ortiz. «Gaudí, del que estamos tan sobrecargados en Barcelona, aparece aquí retratado desde este punto de vista tan íntimo», arranca el director de la Galería Senda, Carlos Durán. «Es una maravilla, un privilegio tener una muestra tan completa y de estas características tan especiales en una ciudad como Barcelona, repleta de obras de Gaudí, que se han llegado a considerar, excesivas, coloristas y hasta cierto punto cursis, aunque a su

## En esencia, Gaudí

**Exposición.** Aitor Ortiz presenta en Barcelona su visión más personal del imaginario del arquitecto catalán

vez sean tremendamente populares». «El origen del trabajo fue singular», añade el autor, que tenía una idea preconcebida de la obra del arquitecto catalán que no encajaba en un principio con sus intereses profesionales.

«Una publicación francesa me invitó a fotografiar varios edificios y, aunque a priori esta oferta poco tenía que ver con mis intereses habituales en fotografía, mirando imágenes publicadas, entresacando, encontré elementos sugerentes y acepté la propuesta. Empecé fotografiando tres edificios, la Sagrada familia, la casa Milá y el Palau. La experiencia me gustó tanto, que el proceso me pidió seguir adelante y ese fue el 'leitmotiv' del proyecto, que se ha extendido durante cuatro años».

### Fotografía narrativa

Ortiz señala que «la fotografía ha sido cómplice de la arquitectura a lo largo de la historia, una vía para descubrir lo que estaba sucediendo en otras culturas, en un tiempo pasado en el que no se podía viajar, o bien, como sucedía en el caso que nos compete, Antoni Gaudí, un artista que se apoyó en ella porque no le gustaba en absoluto viajar». La imagen estática es el nexo de unión con la realidad, o más bien, la interpretación que el observador tiene de la misma. «La fo-

tografía ha sido la aliada de la arquitectura a la hora de difundir el trabajo de los arquitectos. Cuando hablamos de Gaudí podemos decir que tanto su figura como su obra han sufrido un ahogamiento, debido a la sobresaturación de imágenes sin un criterio, sin una mirada selectiva centrada en aquello que se quería mostrar en cada momento. Esa circunstancia ha anulado la experiencia física con la obra, inundando sus creaciones de imágenes, que son, en su gran mayoría, puro espectáculo. La inmensa mayoría de representaciones tienen carácter banal y yo quería, como fotógrafo, volver a tener esa experiencia con la arquitectura, sintetizarla y absorberla desde mi propio trabajo», explica Ortiz.

### Experiencia íntima

Cautivado por el pasado industrial de su ciudad de origen, Bilbao, a la que retrató con la intención de inmortalizar la historia en los comienzos de su carrera, el fotógrafo siente la necesidad de sintetizar con su mirada ángulos no visualizados hasta ahora de la arquitectura gaudiana. «El proyecto completo consta de 120 fotografías y en Barcelona, en la Galería Senda, hay colgadas más de 40. Con todas ellas hice un libro, que es una parte importante del conjunto, un ejercicio de síntesis centrado en qui-

tar elementos hasta quedarme con la esencia». En la cabeza de todos aparecen imágenes recargadas y barrocas, pero la idea de Gaudí que Aitor Ortiz defiende es la de un arquitecto relacionado con el comienzo de la modernidad. «Él y sus coetáneos fueron transformadores de su época, pasaron del neoclasicismo, con los cambios tecnológicos de la segunda revolución industrial, y plantearon elementos constructivos que se mantienen en la actualidad». El fotógrafo trabaja casi siempre en blanco y negro, «para captar la esencia y coger distancia con el presente y por lo que decíamos de la contaminación de imágenes que tenemos en la actualidad, ese es el significado que tiene la fotografía. El blanco y negro ejerce una distancia entre lo que ves y cómo lo percibes». El analógico, con el romanticismo que lo

La muestra contiene 40 fotografías y se completa con la edición de un libro

vetusto conlleva, lo trabaja puntualmente, «pero la tecnología se ha apoderado también de nosotros». Y respecto a la percepción que le gustaría que tuvieran los conciudadanos del arquitecto, Ortiz espera «que vean estas imágenes sin prejuicios, una visión no condicionada, porque parece que ya no cabe ninguna visión alternativa sobre Gaudí. Sin embargo, yo considero que siempre es posible una nueva mirada sobre un tema que creemos conocer y eso es lo que deseo, que la gente de Barcelona redescubra algo de lo que ya se considera ampliamente conocida». Respecto al reducido tamaño de las obras, Ortiz revela que deseaba que «la arquitectura no estuviera en relación con el formato con el que se representan las impresiones, por eso lo he llevado al extremo contrario. Es intencional, quería que fuera un acto íntimo de observación. Envueltas por un espacio imponente, el de esta magnífica galería, lo que me interesa es que la propia fotografía te absorba en su pequeño formato y proponga una experiencia íntima».

Aitor Ortiz nació profesionalmente junto al Bilbao industrial, fotografió los grandes hitos arquitectónicos de la nueva villa cultural y considera que tiene un gran sentido haber realizado ahora este trabajo sobre Gaudí. «Nuestros trabajos no dejan de ser parte de nosotros mismos, cada uno de nosotros vuelve lo que hace y sus intereses en sus creaciones, pero es necesario ver la obra de cada artista en conjunto, en su contexto vital».

El detalle, esa mirada de fotógrafo que encuentra la belleza en la soledad de la arquitectura despojada de seres humanos. La obra de Aitor Ortiz redimensiona la mítica imagen del arquitecto catalán, planteando ángulos imposibles que construyen una nueva mirada, íntima y, en esencia, minimal.